LA RELACIÓN CON LAS FAMILIAS EN LA ESCUELA MARIANISTA

... EL MAYOR BIEN DEL NIÑO

NO VER MÁS QUE EL MAYOR BIEN DEL NIÑO

La relación con las familias en la escuela marianista

La buena Educación es el más preciado tesoro con el que los padres puedan enriquecer a sus hijos, tesoro que ni los ladrones ni los reveses de fortuna podrán quitar.

La prerrogativa más bella, la más conmovedora y la más sagrada de la paternidad, es el derecho y el deber de educar a los niños; y es de la fidelidad en el cumplimiento de este deber de la que depende la felicidad y la salvación de los padres.

(Manual de pedagogía cristiana. Para uso de los hermanos profesores de la compañía de maría, 1856)

Los padres son los educadores naturales de sus hijos, y ni aun los mejores maestros pueden totalmente reemplazarlos. Igualmente son los primeros responsables de la educación de sus hijos, incluso cuando estos van a clase. Por eso, el colegio debe ser como la prolongación de la familia, creando, lo más posible, un espíritu de familia y trabajando con ella codo con codo. Se trata, pues, de organizar la colaboración entre la familia y la escuela. Esta colaboración será tanto más fácil y más fecunda cuanto la división del trabajo entre los dos ambientes esté mejor definida y mejor aceptada de una y otra parte. Por ambas partes hay que renunciar a ciertas susceptibilidades y ***no ver más que el mayor bien del niño****.*

(PAUL JOSEPH HOFFER, sm: Pedagogía Marianista. 1956)

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO PLANTEAMOS ESTA RELACIÓN?

1

En una escuela de relaciones personalizadoras es de suma importancia, si queremos llegar a cumplir nuestros objetivos, la relación que se establece con las familias de nuestros alumnos.

La escuela marianista de todos los tiempos reconoce que las familias son las primeras y principales responsables de la educación de sus hijos. Ello se manifiesta en su derecho a elegir la escuela con la que quieren compartir esa responsabilidad y, en segundo lugar, en su compromiso de colaborar con ella en franca sintonía.

Desde el momento en que eligen uno de nuestros colegios para la educación de sus hijos las familias están demostrando una confianza que deberá ser correspondida, desde el colegio, con el compromiso de crear un vínculo de colaboración que facilite la educación y la formación de su hijo. La familia acoge nuestra propuesta educativa. Somos fiables en la medida en que damos aquello que hemos ofrecido en nuestro ideario.

Podemos definir, por lo tanto, que la relación familia y escuela consiste en la creación de un vínculo estrecho y de confianza en pro de un objetivo común, el crecimiento personal del alumno/hijo y el desarrollo de su propio proyecto de vida. Familia y escuela están llamadas a ofrecer la mejor educación posible.

Esta relación es una "alianza" en favor de un "bien común" que es el hijo-nuestro alumno. Pero también, mirando más allá, en favor del "bien común" de una sociedad nueva, mejor, formada por hijos-alumnos formados y educados según nuestro proyecto.

Para hablar del tipo de relación que debe tener una escuela marianista con sus familias debemos definir cuáles son las actitudes sobre las que debemos basar la relación y los momentos en que se debería cuidar especialmente. Es también importante conocer el tipo de participación que pretendemos que las familias tengan en nuestros centros y los canales y vías de comunicación que vamos a establecer.

En este documento nos referimos fundamentalmente a seis aspectos:

A ACTITUDES SOBRE LAS QUE DEBEMOS BASAR ESTA RELACIÓN

Las relaciones que, como colegios marianistas, estamos llamados a crear con las familias deben caracterizarse por el entendimiento, la cercanía, la acogida, la colaboración y el respeto. Crearemos así un sentido de pertenencia a una gran familia.

B MOMENTOS FORMALES DE ENCUENTRO

El acto educativo en sí genera distintos encuentros entre el colegio y las familias: reuniones de clase, entrevistas con el tutor o profesores, entrevistas con la dirección...

C RELACIONES INFORMALES

Sin duda estas son muy necesarias para lograr unas relaciones personalizadoras que nos hagan sentirnos más cerca unos de otros y conocernos mejor. Hablamos aquí de escuelas abiertas al barrio, la escuela como lugar de encuentro, las actividades para familias, la pastoral familiar, los modos de proceder del profesorado, monitores, personal del colegio...

D PARTICIPACIÓN ESTRUCTURADA DE LAS FAMILIAS EN LA VIDA ESCOLAR

Nos referimos aquí a las AMPAS, padres delegados de clase o curso, Consejo Escolar, Escuela de Padres, Participación evaluativa, Participación en los ámbitos escolares...

E PARTICIPACIÓN EN LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE

La participación educativa supone la implicación de los padres en los procesos de aprendizaje de sus hijos y en su propia formación.

F COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN CON LAS FAMILIAS

Mejorar la comunicación y la información ha de ser un objetivo prioritario en el camino hacia unas relaciones caracterizadas por la cooperación y la confianza. Hablamos aquí, por ejemplo, del Plan de comunicación, la Plataforma Educamos y de la ayuda que constituye una buena comunicación externa para lograr la adhesión de nuevas familias a nuestra propuesta educativa.

I APORTACIONES DE NUESTRA TRADICIÓN A ESTA RELACIÓN.

A La unión de padres y maestros en la educación según el P. Kieffer.

En su libro Educación y equilibrio" (1939) Francisco Kieffer, antiguo superior general de la Compañía de María, formula el estilo de colaboración entre padres y maestros que definen las escuelas marianistas.

Afirma Kieffer que la misión educadora de la familia no llega a su término cuando los hijos acuden al colegio. Los padres siguen siendo los responsables de la educación de sus hijos, pero esta educación será en adelante la obra común de padres y maestros, y ello exige una estrecha colaboración.

Kieffer critica el espíritu de los enciclopedistas del siglo XVIII en educación que sostenía que la instrucción competía a los maestros, en tanto que la educación atañe a los padres. Para él, establecer una distinción en el niño entre su inteligencia, entregada a los maestros, y toda la vida moral, reservada a los padres, es salirse de la realidad para vivir en plena abstracción. El niño es un todo indivisible. Afirma con un lenguaje expresivo y claro algo que define a la perfección la relación entre padres y educadores: *"Suponer que dos artistas trabajan el mismo bloque de mármol, cada cual, con su ideal y sus procedimientos personales, pretendiendo el uno esculpir un pensador y el otro un atleta: realizarán una obra informe, monstruosa, la antítesis de una obra de arte".*

Los padres pueden, pues, confiar a sus hijos a un maestro; pero no pueden abandonarlo a sus cuidados. Esta colaboración es natural y necesaria.

Francisco Kieffer se pregunta también cómo han de colaborar la escuela y los maestros en la obra de la educación. Afirma que el colegio debe salir al encuentro de la familia, es decir, que ha de organizarse de forma que constituya para el niño, en la medida de lo posible, un ambiente familiar. El educador debe presentarse al niño como un sustituto de sus padres ausentes. Curiosamente la Convención revolucionaria francesa había decretado que los maestros llevasen ostensiblemente al pecho una medalla con estas palabras: *"El maestro es un segundo padre"*.

En uno de los capítulos del libro antes citado, Kieffer propone, entre otras prácticas, que el colegio debe informar detenidamente a los padres y permitirles así seguir de cerca el aprendizaje de sus hijos al propio tiempo que se les facilita y se utiliza mejor su colaboración. Los padres tienen el derecho de conocer los problemas y el talante de los programas que se usan con sus hijos.

Tradicionalmente, los colegios marianistas informaban semanalmente del proceso de aprendizaje a los padres. Este contacto tan cotidiano, que suponía un gran esfuerzo por parte del profesorado, era considerado en la pedagogía marianista como un valor añadido.

Kieffer también expresa que los padres han de ser colaboradores de los maestros. Para él puede considerarse la escuela como una prolongación de la familia. Para no caer en la incoherencia, debía reinar la más perfecta armonía posible entre la familia y la escuela en cuanto se refiere a los principios fundamentales de la educación. Kieffer alerta, ya en los años cuarenta, del peligro de esa contradicción entre la educación y los valores que los niños y adolescentes reciben en casa respecto a los que reciben en el colegio. Pura actualidad.

B Tres rasgos fundamentales de la relación colegio familia.

Cuando pensamos cuáles son las aportaciones que nuestra tradición ha dejado reflejadas en sus textos y modos de hacer, encontramos que, la relación de las familias con el colegio, descansa en tres aspectos fundamentales:

"Si los padres no logran hacerse obedecer, si ruegan, si suplican, el hogar se tambalea, pronto y cae en ruinas, y todo intento de educación fracasa. En las relaciones de las familias con el colegio han de tener presente los padres que la autoridad es una, que sacrificarla por un lado es comprometerla por otro. ¿No se portan a veces los padres como verdaderas nodrizas interviniendo a troche y moche, cuando hubieran debido dejar que el niño se sacase de apuro con sus propios medios? ¿Qué ocurrirá si los principios que se enseñan están en flagrante contradicción con las prácticas de la familia? En tales casos el castigo de los padres está en que el niño, en la alternativa por optar entre los maestros y los padres, padres a quienes ama, maestros a quienes no puede negar su estimación, se admira de tal oposición de principios y se pregunta dónde está la verdad".

FRANÇOIS KIEFFER, SM
"Educación y equilibrio"

SENTIDO DE COMUNIDAD

Desde sus inicios los marianistas entendieron que el crecimiento del individuo no solo era fruto de los contextos en los que éste se desenvolvía, sino que, además, era necesaria la interacción y colaboración entre estos contextos para una adecuada educación integral. Es el mensaje del conocido proverbio africano. *"Para educar a un niño hace falta toda la tribu"*.

Es por ello, que el significado de la palabra COMUNIDAD adquiere un valor tan relevante en nuestra pedagogía.

El P. Chaminade hablaba de la necesidad de la unidad y la comunión de esfuerzos en pro de una misión. Su visión sobre la comunidad educativa ponía el acento en que todos los que colaboraban en el ministerio educativo también se beneficiaban de ese ministerio. Al P. Chaminade le gustaba emplear el símil del apóstol Pablo del cuerpo humano. Aunque el apóstol lo aplicase a la Iglesia, como cuerpo de Cristo, se puede aplicar a todo tipo de comunidad y, de un modo particular, a la comunidad educativa: un cuerpo está formado por muchos miembros, cada uno con distinta función, pero precisamente esa función particular de cada miembro contribuye a la unidad. Si todo nuestro cuerpo fuese sólo ojo o sólo oreja o sólo pie, serían un ojo o una oreja o un pie muy grandes, pero el cuerpo sería un desastre. A todo el cuerpo, para su armonía, le interesa que cada uno de los miembros realice bien su propia función.

En este sentido François Kieffer sm nos dice:

> *Todos los miembros de la comunidad escolar comparten la responsabilidad de crear y mantener un ambiente en el que puedan florecer la belleza, la sencillez, la armonía, la disciplina y la creatividad. Cuando se asume esta responsabilidad, el resultado beneficia y conforma a todos sus participantes. De este modo la comunidad educativa se convierte en experiencia de comunión y lugar de gracia en la que el proyecto pedagógico contribuye a unir en una síntesis armónica lo divino y lo humano, Evangelio y cultura, fe y vida*
>
> *FRANÇOIS KIEFFER, SM, La autoridad en la familia y en la escuela, 1945*

ESPÍRITU DE FAMILIA

Este ambiente del que habla Kieffer es el que refleja nuestra tradición y al que se alude cuando hablamos de *espíritu de familia*. Utilizamos este término para describir la atmosfera que debe impregnar la comunidad educativa.

A través de los tiempos se ha tratado de hacer de nuestras escuelas una prolongación del hogar.

Lo que en un principio se intuía como una necesidad debido a que muchos de los colegios eran internados, que los niños se sintieran como en casa se convirtió en una de las notas características de nuestra tradición.

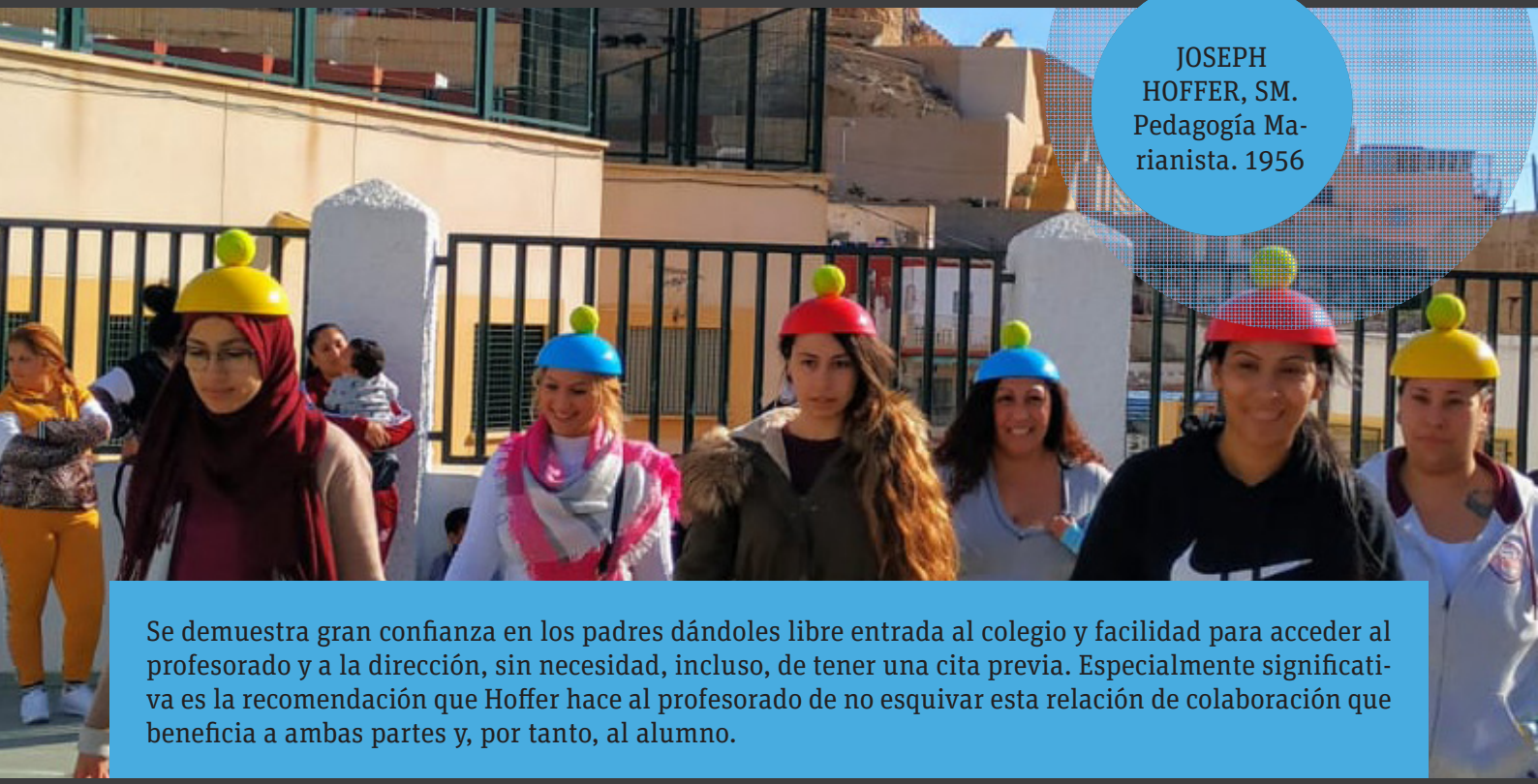
Como en toda familia, las relaciones personalizadoras que sus miembros construyen se sostienen en el amor incondicional, la aceptación y la comprensión de nuestras debilidades, una disciplina clara pero cariñosa y un respeto mutuo.

APERTURA Y CONFIANZA

Hoffer en su libro Pedagogía Marianista, nos habla de cómo se mantenía el contacto con las familias en los colegios marianistas. Leyendo algunas de las iniciativas que se pusieron en práctica nos hacemos una idea de la cercanía que se buscaba y de la importancia que, ya desde entonces, se otorgaba a esta relación.

Sorprende la naturalidad con la que se mantienen estos encuentros y el grado de colaboración que existía pues, no solo interesaba mantener una buena comunicación con los padres, sino que se les escuchaba y se les pedía su opinión incluso en temas pedagógicos.

"En el internado, el P. Kieffer concedía a los padres entrada libre en el colegio; se esforzaba por estar en estrecha relación con las familias por medio de circulares, revistas, notas semanales y trimestrales... La reunión mensual de los padres, en la cual se discuten algunos puntos determinados de pedagogía, logra un éxito creciente. Así, se ha instituido en determinados colegios una biblioteca pedagógica para uso de los padres; en otros, se hace entre ellos encuestas para conocer mejor sus deseos y los del ambiente en que viven los alumnos".



JOSEPH HOFFER, SM. Pedagogía Marianista. 1956

Se demuestra gran confianza en los padres dándoles libre entrada al colegio y facilidad para acceder al profesorado y a la dirección, sin necesidad, incluso, de tener una cita previa. Especialmente significativa es la recomendación que Hoffer hace al profesorado de no esquivar esta relación de colaboración que beneficia a ambas partes y, por tanto, al alumno.

"En todas partes, los padres que se preocupan verdaderamente de la educación de sus hijos, vienen a consultar al Director y a los profesores. Unas veces estas visitas están reglamentadas y fijadas para un día y hora determinados del mes; otras veces se dejan a la discreción de los padres. Los maestros no deben esquivar esta colaboración que, si se hace de una y otra parte seriamente, les favorece a ellos mismos con el peso de la autoridad paterna."

II LA RELACIÓN FAMILIA-COLEGIO EN NUESTRA PROPUESTA EDUCATIVA MARIANISTA

Como no podía ser de otra manera, nuestra propuesta educativa también señala el papel que las familias desempeñan en nuestros colegios y los grandes elementos de la tradición: la responsabilidad fundamental de los padres en la educación de los hijos, la imprescindible unidad de criterios educativos entre familia y escuela y la búsqueda de caminos de colaboración para crear una verdadera comunidad educativa.

> *"Los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos. Su papel activo y su actitud responsable son fundamentales de cara a promover determinados valores en ellos.*
>
> *Para lograr una educación integral y armónica es imprescindible que la familia y la escuela aúnen esfuerzos y criterios. La familia debe mostrarse colaboradora y respetuosa con el estilo educativo del colegio y éste favorecerá un contacto fluido y permanente, promoviendo la participación de las familias en la vida colegial.*
>
> *De manera especial, propondrá acciones formativas y cauces de diálogo con los padres que redunden en la mejor educación de sus hijos. Asimismo, extenderá la oferta pastoral a las familias con el fin de favorecer la construcción entre todos de una comunidad de fe"*

EL NUEVO CONTEXTO 3

I ¿QUÉ HA CAMBIADO?

La sociedad está sufriendo una serie de cambios que repercuten considerablemente en las funciones de la familia y la escuela.

No existe un modelo de familia, cada vez encontramos modelos más diversos, familias monoparentales, separadas o divorciadas, parejas del mismo sexo... Los roles familiares han cambiado y, por lo tanto, también los referentes y los valores que los niños viven en el hogar. La familia sigue siendo el ámbito en el que se aprenden las cosas más importantes para la vida (según los jóvenes) y el vínculo afectivo esencial. En la escuela, debemos preguntarnos en qué aspectos, a pesar de estas circunstancias, debemos mantenernos firmes, qué es lo importante, lo irrenunciable, lo verdaderamente constituyente de nuestra misión educativa.

Debemos tener esto muy presente a la hora de establecer las relaciones familia-escuela ya que está afectando directamente a la construcción de nuestros alumnos como personas.

La sociedad de las prisas, la falta de tiempo, el trabajo de los dos miembros de la pareja fuera de casa, el individualismo y el consumismo han contribuido a crear un mundo más complejo que afecta al modelo de escuela. Nos vemos obligados a suplir carencias afectivas y educativas que los chicos sufren en la familia.

El fácil acceso a la información sobre aspectos pedagógicos y educativos que cualquier familia tiene a través de internet tampoco ayuda. Tenemos en nuestros colegios familias mucho más informadas que se creen con criterio suficiente para cuestionar la profesionalidad del profesorado, lo que lleva a un menoscabo de la autoridad de este.

Todo esto nos lleva a que nuestras relaciones se vean empañadas por cierta desconfianza mutua. El profesor ve la participación de los padres como una intromisión, pues se sienten inseguros, juzgados e

infravalorados y adoptan, en algunos casos, posturas defensivas en las que pretenden por todos los medios hacer valer su criterio por encima de todo, o, por el contrario, cae en la postura fácil del amiguismo y el "colegueo" con las familias que, en ningún caso, va a ayudar al alumno. En cuanto a las familias solemos ver posturas extremas, el padre-cliente que abandona la educación de su hijo dejándola en manos del colegio, o, por el contrario, el que siente que por pagar (ya sean donaciones voluntarias o servicios extra) tiene todo el derecho a exigir sin atender a otras razones. También encontramos a los que, ya sea por miedo a perder el control sobre los hijos o por rendirse sin criterio a los caprichos y modos de ver de estos, lucha por imponer su criterio.

Es necesario que los recelos y desconfianzas vayan desapareciendo y se consiga una colaboración estrecha entre el colegio y la familia. La solución se encuentra precisamente en un estilo relacional que sabe equilibrar la cercanía y el afecto con la necesaria firmeza y exigencia.

II LUCES Y SOMBRAS DE ESTA RELACIÓN

Sombras

- Vivimos en una sociedad cada vez más secularizada, sabemos que hay familias que nos eligen por aspectos que no tienen que ver con la fe, sino con unos valores universales, calidad educativa, cercanía a su domicilio, etc.

  Además, nos pesa la amenaza constante de la perdida de los conciertos y el derecho a la libre elección de centro por parte de las familias se tambalea.

  Son aspectos que van a condicionar el tipo de relación que establezcamos con las familias y que nos obligan a poner en marcha mecanismos encaminados a lograr la adhesión que, en otros momentos, se tenía asegurada.

- La apelación a un individualismo que cada vez es mayor, lleva aparejada la perdida de sentido de la protección, reconocimiento y afecto que antes proporcionaba sentirse miembro de una comunidad o un grupo social. Ahora nos cuesta más que las familias vivan nuestra comunidad, se sientan parte de ella, solo piden de nosotros una mera prestación de servicios. Hemos ido perdiendo vínculos afectivos que debemos ser capaces de volver a proporcionar. Si queremos recuperar una relación de confianza y respeto con nuestras familias que lleve a una autentica colaboración, los padres deben sentirse acogidos y plenamente integrados en nuestras escuelas.

Para conseguirlo debemos trabajar con ellos las claves de nuestro proyecto marianista, sus líneas esenciales, los objetivos y las finalidades que nos proponemos. Solo conociéndonos podrán enamorarse de nuestro proyecto e implicarse en él.

Luces

- Frente a los modelos sociales y económicos puramente mercantilistas de un mundo globalizado donde el YO siempre está por encima de los demás, nos queda la opción de ofrecer otros modelos.

La educación marianista tiene que ser factor de transformación personal y social... queremos formar bien con las herramientas actuales, teniendo en cuenta las necesidades concretas de los niños, adolescentes y familias de hoy para mejorar la realidad, para hacerla más digna, más humana y más cristiana.

Pág. 225. Principios de la acción educativa marianista. José Mª Arnaiz y otros

- Las familias cada vez tienen mayor nivel cultural y de estudios, esto hace que sean mucho más conscientes de la importancia de mantener un vínculo estrecho con la escuela.
- El desarrollo de aplicaciones de comunicación específicas no hará más que fortalecer la interacción familia-centro educativo de un lado y de otro.
- Es un hecho que, en nuestros colegios, antes la confianza de las familias se traducía en desentendimiento o, al menos, distancia y clara separación de ámbitos y hoy existe un trabajo en este sentido y una voluntad mutua de acercamiento. Nunca hemos tenido tanta presencia de las familias en nuestros colegios como en la actualidad.

III APORTACIONES DE LA PEDAGOGÍA ACTUAL A ESTA RELACIÓN

En la literatura sobre escuelas eficaces se destaca el hecho de que las mejores escuelas siempre cuentan con padres que las apoyan y se encuentran integradas en sus barrios, lo que revalida el concepto de comunidad educativa.

En las comunidades de aprendizaje, máximo exponente de la participación de las familias en los centros, se pretende que todos los miembros de la comunidad se sientan educadores y educables, con lo que al mismo tiempo se amplía la oferta educativa y se favorece la implicación de los padres en la educación de sus hijos. (Castanys y Planes, 2002).

En ellas, el compromiso de las familias aporta valor y da sentido al conjunto de actividades de la escuela y de la comunidad educativa.

La participación se desarrolla a través de ciertas metodologías como pueden ser los grupos interactivos o las tertulias dialógicas.

Los grupos interactivos permiten al profesor hacer propuestas diferentes y organizar el aula por equipos. La ayuda de las familias consiste en dinamizar el aprendizaje que diseña el docente.

Las tertulias literarias dialógicas consisten en una actividad cultural y educativa en la que alumnos, profesores y voluntarios se reúnen para compartir, leer y dialogar sobre un libro. Los participantes dialogan aportando sus interpretaciones, reflexiones, argumentos y sus propias experiencias.

En las iniciativas de colaboración de las familias las actuaciones más sobresalientes son la posibilidad de atención individualizada, los apoyos en grupos ordinarios, la biblioteca tutorizada o la creación de talleres complementarios.

LA RELACIÓN FAMILIA COLEGIO EN EL MODELO DE ESCUELA MARIANISTA

4

Todos los miembros de nuestra Comunidad Educativa, los alumnos, las familias, los religiosos marianistas, los profesores, el personal de administración y servicios, y otros educadores, son piezas fundamentales de ella y deben compartir, de forma ilusionada y responsable, la gran tarea de educar y la misión a la que estamos llamados como escuela marianista.

La escuela marianista trabaja por cultivar la alianza entre el adulto-familia y el adulto-escuela con el fin de aportar la mejor coherencia a la educación de sus alumnos.

Como cualquier miembro de nuestra comunidad, las familias deben sentirse acogidas y escuchadas, solo así podrán desarrollar un auténtico sentido de pertenencia a nuestra institución que haga que se sientan corresponsables y comprometidas con nuestro proyecto educativo.

I Actitudes sobre las que debemos basar esta relación

Buscar el lugar de encuentro

Las relaciones que, como instituciones marianistas, estamos llamados a crear con las familias deben caracterizarse por el entendimiento, la cercanía y el respeto. Lo lograremos creando dinámicas positivas de encuentro y mutua colaboración y huyendo de relaciones dañinas basadas en la sospecha y el escepticismo.

Es importante cuidar las rutinas y prácticas establecidas, el lenguaje con el que nos referimos a las familias, las mutuas expectativas, el "poder" que cada colectivo atribuye al otro, las posibles rivalidades, los compromisos y los acuerdos asumidos... porque determinan el espacio de las emociones compartidas y el lugar de encuentro.

Buscando el lugar de encuentro, en la relación escuela-familia, debemos ser conscientes de la importancia de la sostenibilidad económica del colegio, con la finalidad de poder desarrollar el proyecto evangelizador educativo y dar continuidad al mismo. De ahí, la importancia del compromiso de las familias con las aportaciones que voluntariamente se realizan en niveles concertados y en la participación en las distintas actividades extracurriculares y servicios que ofrece el colegio.

Solo cuidando a nuestras familias cuidamos adecuadamente de nuestros alumnos

La relación que el educador tenga con el alumno va a ser la llave de la relación que aquel mantenga con los padres, pues va a condicionar la posibilidad, o no, de llegar a una colaboración generosa y confiada.

Es responsabilidad del educador marianista crear sintonías que nos ayuden a establecer una complicidad y a hablar un mismo lenguaje para evitar desencuentros que nos hagan tirar del alumno en direcciones opuestas.

> *"El modo como las escuelas cuidan de los niños se reflejan en el modo como cuidan de las familias de los niños. Si los educadores ven a los niños simplemente como estudiantes, verán a los padres separados de la escuela. Se espera que la familia haga su trabajo y deje la educación en manos de la escuela. Si los educadores ven a los alumnos como niños, entonces verán a la familia y a la comunidad como colaboradores en su educación y desarrollo".*
>
> *Joyce Epstein*

Hacer sentir a nuestras familias como en casa

Desde la primera vez que una familia atraviesa la puerta de nuestros colegios debe sentirse acogida. Es importante que cuidemos esos primeros encuentros. La actitud abierta, alegre y cariñosa de las personas que están en nuestras puertas, atienden los teléfonos, o realizan los trámites administrativos, es nuestra carta de presentación.

Dice mucho de nosotros la disposición que tengamos a favorecer la entrada y la circulación de las familias dentro de nuestro centro. ¿Se facilita que estas puedan sentir que se mueven en un espacio familiar y amable o, ante cualquier necesidad, el acceso al centro se convierte en una misión prácticamente imposible?

No es un tema baladí cuidar los espacios que tenemos dispuestos para la relación con las familias. Necesitamos una mirada crítica que nos haga reflexionar, ¿acogen, invitan a una charla tranquila, a sentirse a gusto? ¿o por el contrario les hacen sentirse extraños y hacen patente un status distinto? ¿responden a ese cuidado y gusto estético que proclamamos para nuestros espacios y que creemos necesario para educar con sensibilidad?.

La complementariedad familia-escuela

Se hace cada vez más evidente la necesidad de implicar a las familias en la vida de nuestros centros educativos, el trabajo entre educadores y padres debe hacerse de forma conjunta y colaborativa, buscando una complementariedad entre los valores y pautas educativas que las familias ofrecen en el hogar y nuestro proyecto educativo, cuyos elementos nucleares deben conocer muy bien y a cuyo sistema de valores se han adherido libremente antes de confiarnos a sus hijos.

Pero el colegio debe ser una prolongación de la familia, no un sustituto. Debemos exigir, por tanto, a los padres el cumplimiento de su responsabilidad educativa. Domingo Lázaro en su obra “La educación en la familia y por la familia” afirma que la familia es por naturaleza un centro de educación y recuerda a los padres su gran responsabilidad.

Hoy, el Papa Francisco nos lo vuelve a recordar en su encíclica FRATELLI TUTTI:

> *"En primer lugar me dirijo a las familias, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos"*

Es un hecho aceptado por todos que la escuela no puede educar sin los padres y los padres no pueden educar sin la escuela, pero, como ya nos anunciaba Hoffer, es muy importante redefinir qué funciones le compete a cada una de las partes de esta relación para que sea fructífera y armoniosa.

Respeto y aceptación sin renunciar a nuestra finalidad

Ante las demandas cada vez más exigentes de la sociedad, debemos tener muy claro nuestro papel. La colaboración escuela-familia es una respuesta necesaria, en la que la escuela adquiere una dimensión de servicio que atiende las necesidades del alumno y sus familias, pero también la escuela responde a la demanda de un ente superior que es la sociedad, la humanidad a quien, en última instancia, sirve. Estos dos fines no pueden entrar en contradicción.

La comunidad educativa es el medio a través del cual los valores cristianos se hacen tangibles en nuestros colegios. Se ven en nuestra forma de relacionarnos, en la manera en la que educamos, en las decisiones que tomamos cada día.

Para sentirse miembros de nuestras comunidades y participar en ellas, las familias deben palpar, respirar el clima de nuestras escuelas, conocerlo en profundidad. Es importe que la formación cristiana y marianista se ofrezca a todos sus miembros para favorecer su vinculación a nuestro proyecto.

Esto no quiere decir que no tengamos una actitud de acogida y escucha y debamos aceptar muchas

de sus sugerencias con el afán de buscar la mejora continua que nos debe mover. La actitud que mostramos a las familias en una escuela marianista es, por encima de todo, de respeto y aceptación a su singularidad.

> *"Cuando unos padres que no comparten nuestra fe, escogen para sus hijos una institución explícitamente cristiana, tienen buena conciencia de que no abandonan sus convicciones personales o su cultura propia; proporcionan así un testimonio implícito al evangelio, respetuoso del hombre y de su libertad profunda en la respuesta a Dios".*
>
> *François Kieffer, SM, La autoridad en la familia y en la escuela, Ed. FAX, Madrid, 1945*

II Momentos formales de esta relación

El acto educativo en sí genera distintos encuentros entre el colegio y las familias.

Encuentros grupales:

Solemos convocar a los padres a reuniones y coloquios por etapas o curso, importantísimos cuando sabemos comunicar bien nuestros fines educativos, proyecto, metodologías...Debemos poner especial cuidado en que estos encuentros no sean monótonos y repetitivos, faltos de contenido e interés para los padres, a los que acabaríamos acusando de falta de participación. Tener una planificación de estos encuentros y de la temática de los mismos nos ayudará a ser más profesionales y rigurosos cuando creamos necesario encontrarnos con nuestras familias.

Una de las reuniones que debemos cuidar con especial cariño es la que se mantienen con las nuevas familias en las jornadas de puertas abiertas. La impresión que las familias saquen de este encuentro, va a ser decisiva a la hora de que nos elijan, o no, como el colegio que desean para sus hijos. Es importante trasmitir cercanía y apertura.

Las entrevistas individuales:

Son el medio más efectivo cuando se trata de conseguir una autentica colaboración familia-escuela en pro del alumno. Debería ser obligatorio mantener como mínimo un encuentro por familia cada curso. Sin embargo, en algunos casos, los encuentros planificados son prácticamente inexistentes y, cuando se dan, adoptan o bien un carácter burocrático (las reuniones se hacen cuando "toca"), o bien sancionador-defensivo (encuentros cuando hay conflictos, con acusaciones mutuas).

El agente principal en la relación familia-colegio es el tutor. El sentir que una familia tenga del colegio va a depender, en gran medida, del tipo de relación que estos hayan establecido.

Un aspecto fundamental en esta relación es el equilibrio que debe darse entre la cercanía y el respeto para que no se sobrepasen, por ninguna de las dos partes, los límites necesarios para el correcto entendimiento.

En las tutorías con las familias debemos saber ganarnos su confianza. Enfocar la reunión comentando los aspectos positivos y las fortalezas del alumno para, partiendo de esto, llegar a ver las áreas de mejora, es una garantía para conseguir la colaboración de la familia. Una buena preparación de la entrevista y su registro posterior en Educamos es fundamental.

También es importante tener especial cuidado en que la postura defensiva en la que algunas veces se posicionan los padres no sea fruto del sentimiento de culpa que les podemos hacer sentir desde el colegio.

En una tutoría con las familias, el profundo conocimiento del alumno y el cariño y preocupación que un tutor demuestre por él es la mejor manera de ganarse el respeto de los padres.

Si queremos conocer a un alumno en todas sus dimensiones no debe bastarnos con la opinión del tutor, es importante tener en cuenta lo observado por el conjunto de educadores de cualquiera de los ámbitos del centro (curricular, extracurricular y pastoral).

Muchas veces no valoramos suficientemente las aportaciones que otros profesores, monitores, catequistas, profesores de extracurriculares..., que pasan mucho tiempo con un alumno en nuestros centros, nos pueden ofrecer.

En este sentido, la ayuda que nos ofrece el departamento de orientación es inestimable y tiene, además, un papel fundamental en la relación que el colegio establece con las familias que, por las necesidades de sus hijos, precisan de más apoyo y guía.

Una dirección accesible:

Un elemento clave en nuestra tradición en cuanto a las relaciones familia-colegio, ha sido la presencia del director en todos aquellos momentos en los que las familias participan en el centro. Su saludo cada mañana en la puerta a la llegada de los alumnos, preocupándose por estos, preguntando a las familias, se ha constituido ya en casi una obligación para todo director marianista.

La cercanía y afabilidad en el trato entre familias y la dirección general y de etapas, siempre ha caracterizado esta relación en un centro marianista. La fácil accesibilidad que hay en nuestros colegios a los despachos de las direcciones es una muestra de ello.

Hoy un director tiene que saber ganarse la autoridad y el respeto de las familias, la sociedad no acepta ya la autoridad que emana de un cargo. Es su honestidad, su conducta, su coherencia, lo que le garantizará el respeto.

III Relaciones informales

Sin duda estas son muy necesarias para lograr unas relaciones personalizadoras que nos hagan sentirnos más cerca unos de otros y conocernos mejor.

Propiciar multitud de encuentros informales entre todos los miembros de la comunidad va a favorecer la creación de redes de apoyo que nos ayuden en nuestra tarea educativa.

Celebraciones de comienzo y fin de curso, fiestas del colegio, semanas de celebración de Guillermo José y Adela, distintos eventos deportivos en nuestros colegios, la olimpiada marianista, oración en comunidad al comienzo de las clases, etc. En nuestros colegios todos los días se dan un sinfín de relaciones de este tipo, el sentido de comunidad y la alegría de estar juntos es algo que nos caracteriza.

Las relaciones de amistada y ayuda que se establecen en estos momentos entre nuestras familias son un claro ejemplo del espíritu de familia y del ambiente que se respira en nuestros centros. el colegio se convierte así en oportunidad de nuevos vínculos sociales.

Existen algunas iniciativas que históricamente han caracterizado las buenas relaciones con las familias en nuestra institución y que, sin embargo, poco a poco se fueron abandonando. Es ahora cuando se están empezando a recuperar. Deberemos poner todo nuestro empeño en seguir creciendo en este tipo de relaciones que definen nuestro talante de acogida y apertura:

- Crecer hacia la formación en nuestros colegios de centros cívicos que propicien un movimiento social, cultural, deportivo y religioso en nuestros barrios y ciudades de referencia, va a permitirnos constituirnos en referentes educativos.

  Ser colegios de puertas abiertas facilita que el barrio nos conozca y nos valore como posible centro educativo para sus hijos.

- Promover espacios que faciliten las relaciones y el diálogo con las familias y generen un buen ambiente y la creación de un clima de confianza y convivencia, es fundamental para motivar hacia el compromiso y la identificación con nuestro proyecto. Deberíamos recuperar iniciativas ya experimentadas en nuestros colegios como *la biblioteca pedagógica para uso de los padres de la que nos habla Hoffer*.

- Una opción cada vez más extendida entre nuestros colegios es ofertar a los padres diferentes actividades deportivas, artísticas o una escuela de idiomas, que puedan realizar en el propio centro mientras sus hijos están en alguna actividad extracurricular.

- Promover una pastoral familiar en nuestros centros, favoreciendo la búsqueda de nuevos caminos y nuevos lenguajes, ayudará a la creación de la pastoral misionera de la que nos hablaba el padre Chaminade, encuentros de fe entre las familias, oración compartida antes de empezar la jornada, retiros...

Estar atento al tipo de relación que se da en los momentos informales entre las familias y los distintos agentes educativos de un colegio es importante. Hay que cuidar que siempre se mantenga dentro de los límites de respeto que debe caracterizar todas nuestras relaciones.

En estos momentos de relación informal no se debe dar o recibir informaciones oficiales, tomar decisiones o hablar de temas lectivos o educativos que corresponda dar en otra situación y puedan llevar a malentendidos y situaciones problemáticas.

La actitud que profesores, monitores deportivos, scouts, agentes de pastoral, personal del colegio...

demuestren en los actos deportivos o encuentros educativos o sociales que se mantengan, debe caracterizarse siempre por la absoluta identificación con los valores marianistas. Se educa más por lo que los demás ven en nuestros actos que con nuestras palabras.

IV Participación estructurada de las familias en la vida escolar

Fomentar la colaboración de las familias genera un estilo relacional basado en la cercanía, la confianza, el respeto mutuo y un verdadero espíritu de familia ampliada.

Órganos de participación:

Numerosos estudios, como el llevado a cabo por el Consejo Escolar del Estado "La participación de las familias en la educación escolar" que publicó el MEC en 2014, demuestran que cuando los padres se implican en la educación de sus hijos, estos tienen mejores resultados en la escuela. Y cuando participan activamente en la escuela como parte fundamental de esta comunidad, los niños permanecen más tiempo dentro del sistema educativo, y las escuelas lo hacen mejor.

Sin embargo, el reconocimiento de los derechos de los padres y su regulación no ha traído consigo un incremento de la participación de los padres en las AMPAS y en los Consejos Escolares de nuestros centros. Las relaciones que establecemos desde estos estamentos se caracterizan por la voluntariedad y la falta de continuidad y de sistematización.

Padres y madres reconocen que su participación en las elecciones a Consejos Escolares es baja, muchos ni conocen su existencia. Normalmente mantienen una escasa relación con sus representantes en el Consejo Escolar y, en consecuencia, una escasa implicación en el funcionamiento del centro.

En los RRI de nuestros colegios se reconoce la libertad de asociación y queda reflejado que las familias tienen derecho a elegir sus representantes en el Consejo Escolar, así como a los delegados de clase y curso, participar en los órganos colegiales establecidos por la ley y pertenecer al AMPA conociendo y respetando sus estatutos.

Según se contempla en nuestros Reglamentos, el AMPA:

- Está orientada a ser un instrumento más para trabajar en la tarea de la educación de los alumnos y/o de los mismos padres.
- Es un marco de participación y expresión de todos los padres del centro, como primeros educadores de sus hijos.
- Se esfuerza por conseguir subvenciones para fines concretos, tendentes a una mejor educación y formación de los alumnos.
- Participa en la creación de premios, bolsas de viaje, organización de concursos, visitas culturales y otras actividades que requieran la ayuda de los padres.

Pero en la realidad de los colegios vemos que la mayoría de las familias participa tan sólo con el pago de la cuota del AMPA y que desconoce la utilidad de la figura de padre delegado que, por otra parte, tampoco está definida.

Deberíamos empezar a replantearnos la verdadera utilidad y el sentido que le estamos dando a esta participación, que podríamos llamar formal o estructurada y realizar un esfuerzo por enmarcarla, orientarla, liderarla y sistematizarla.

Pero no debemos confundir la participación de los padres únicamente con su representación en los consejos y comisiones que establece la ley.

El estudio al que hemos hecho referencia nos recuerda que, de acuerdo con el marco normativo español —considerado en un sentido amplio—, la participación de padres y madres en el sistema educativo no queda reducida a su presencia formal en los órganos específicos de carácter consultivo para la programación general de la enseñanza o de control y gestión de los centros. Esta participación se extiende a una pluralidad de aspectos.

SALIDA

Escuela de padres:

Uno de estos aspectos es la escuela de padres. En nuestras escuelas vemos como el interés de los padres por la formación que se les ofrece desde la misma decrece. Esto debería hacernos reflexionar. Es un hecho que el formato debe cambiar.

En un momento en el que las familias acuden cada vez más desorientadas pidiendo ayuda al colegio, la escuela de padres tendría que sernos de gran utilidad para proporcionarles ocasiones de crecimiento en su propia tarea como padres educadores, aportarles visión y foros de reflexión o consensuar criterios de actuación.

Esto nos aproxima al foro de intercambio y reflexión de la reunión mensual de padres de la que nos habla Hoffer, donde cada uno puede poner de manifiesto sus inquietudes, consiguiendo una estructura realmente participativa muy alejada de lo que se viene haciendo en nuestros centros.

Debemos ser capaces de ofrecerles complementos de valor para los nuevos retos a los que la sociedad en la que vivimos les va a enfrentar; apoyo para el cuidado del cuerpo y el espíritu, interacción y vivencias para el proyecto de vida y de pareja, espacios de lectura, reflexión y diálogo.

La escuela marianista puede abrir un importante círculo de acción con las familias, como ya se viene haciendo en el terreno pastoral, ampliando hacia ellas nuestro criterio de acompañamiento a lo largo de la vida.

Es necesario encontrar nuevos formatos de reunión y formación que interesen y llamen la atención de las familias. Uno podría ser el formato on-line que favorece la mayor disponibilidad de las familias al poder conectarse desde casa.

Participación evaluativa:

Existe también un tipo de participación de la familia de la que todavía hay muy poca cultura en los centros educativos, es la participación evaluativa. Este tipo de participación busca la presencia de los padres en los procesos de evaluación del alumnado y del propio centro.

Un hecho indiscutible es que no hay calidad educativa sin evaluación, somos muy conscientes de ello, pero, sin embargo, parece que aún no estamos preparados para llevar a cabo una evaluación de nuestros centros que incluya la opinión de las familias como un miembro más de nuestra comunidad educativa. Es obvio que si se requiere la opinión de las familias, también debemos exigir la participación de las mismas en la realización de actividades de mejora, puesto que si no la evaluación no tendría razón de ser.

Participación en otros ámbitos:

Damos por descontado que la implicación de las familias en los distintos ámbitos de nuestros colegios constituye una riqueza.

En los colegios marianistas partimos de una convicción compartida con toda la Iglesia: "*La familia es Iglesia doméstica*"[1] es decir, "*imagen y representación histórica del misterio de la Iglesia*" por eso la familia está llamada a realizar, a su escala, la misión misma de la Iglesia, es decir, evangelizar.

En la familia se recibe la fe y se aprende a vivirla. Ella es el sujeto primordial de transmisión de la fe. Por eso debemos cuidarla y al mismo tiempo contar con ella en la misión pastoral colegial. Esta es la razón de ser de la Pastoral familiar en nuestros colegios que entendemos como "*el conjunto de acciones evangelizadoras que, en el ámbito escolar de la comunidad cristiana de referencia, realiza en la familia y con la familia, acompañándola en todas las etapas y situaciones de su camino vital*"[2].

1 Familiaris consortio 21; Lumen Gentium 11.

2 Documento "La Pastoral familiar en los colegios marianistas".

Por ello, muchos miembros de nuestras familias son catequistas, reforzando la idea más profunda de comunidad educativa como elemento formador y educativo, o responsables de pastoral de su curso.

También contamos con su ayuda en distintas iniciativas solidarias como el Proyecto Ayuda o apoyando a las familias necesitadas del colegio.

En el ámbito extracurricular también encontramos ejemplos de padres que ponen a disposición del centro su experiencia y habilidades y dan clase en alguna actividad.

Su participación en todos los casos constituye, además de una ayuda para el colegio, un ejemplo para nuestros alumnos del modelo de persona que queremos formar.

v Participación en los procesos de aprendizaje

Pasamos de la participación más general al plano de lo particular, pues tenemos que reconocer que los aspectos que más interesan a los padres son los que están directamente vinculados con su propio hijo. La participación educativa supone la implicación de los padres en los procesos de aprendizaje de sus hijos y en su propia formación.

Esta implicación se incrementa cuando creen que pueden aumentar su conocimiento sobre determinadas áreas críticas (el aprendizaje de la lectura o hacer las tareas para casa) y cuando las propuestas que lanzamos desde los colegios responden a sus necesidades y no se centran en los problemas.

La implicación de las familias es diferente en cada una de las etapas porque, en cada una de ellas, los chavales también lo son y, por lo tanto, las necesidades y demandas cambian.

Si de verdad valoramos la presencia de las familias en nuestros centros, debemos estar atentos y dar respuesta a las diferentes necesidades que, a lo largo de la escolaridad, un alumno y su familia van teniendo.

Desde nuestros colegios cada vez se demanda más la participación de los padres tanto en las distintas actividades que se desarrollan en el aula como en los momentos de celebraciones o días especiales.

Somos conscientes de las ventajas de trabajar unidos y hemos ido perdiendo algunos miedos y viejas reticencias que nos impedían mostrarnos como somos.

Que los padres puedan entrar en el aula de sus hijos es una doble oportunidad, por un lado, a ellos les ayuda a ver como se desenvuelve su hijo en un ámbito distinto al hogar, por otro, como colegio nos sirve para que las familias entiendan mejor nuestra manera de trabajar y de entender la educación. Es, por lo tanto, una excelente manera de ganarnos su confianza y poder caminar en la misma línea.

En los primeros cursos es frecuente que los padres, e incluso abuelos, participen en distintas actividades, cuenta cuentos o celebraciones religiosas.

Las nuevas organizaciones del aula, que ponen el foco en el trabajo autónomo del alumno y el trabajo en equipo, favorecen la entrada en el aula de otros adultos, además del profesor, que van a facilitar el proceso de aprendizaje de los alumnos. Así cada vez son más padres los que participan en nuestras aulas llevando, por ejemplo, grupos interactivos o algún taller.

El trabajo por proyectos también ha ayudado a la participación de las familias, tanto durante la realización del proyecto como al acabarlo, pues los padres acuden a ver la exposición del trabajo realizado y la explicación de lo aprendido por parte de los chicos.

Con nuestros alumnos mayores deberíamos crecer hacia otras formas de colaboración de carácter más profesional y científico. Aprovechando las distintas profesiones y contactos que puedan tener las familias se pueden organizar charlas, investigaciones, visitas a empresas, voluntariados...

Ante cualquier iniciativa es importante no perder de vista el verdadero objetivo de esta participación que es contribuir a la educación de sus hijos. Se propone al padre como un colaborador cercano, no como un mero espectador.

WALT DISNEY'S
COMICS
AND STORIES
MARIANI

VII Comunicación e información

Comunicación interna

Mejorar la comunicación y reflexionar sobre los instrumentos de intercambio de información entre padres y profesores ha de ser un objetivo prioritario en el camino hacia unas relaciones caracterizadas por la cooperación y la confianza.

Una comunicación eficaz debe ser prudente pero clara y trasparente. Solo de esta forma nos granjearemos la confianza de nuestras familias.

Las familias necesitan conocer y entender nuestro proyecto para que su sentido de pertenencia crezca.

Debemos comunicar bien lo que somos, dar a conocer nuestro relato para que las familias encuentren sentido y puedan adherirse a nuestra misión.

La escuela marianista trabaja con los padres las claves de su proyecto educativo a fin de implicarles, como verdaderos protagonistas que son, en la educación de sus hijos.

Además, llevar a cabo un buen manejo de la información es clave para afrontar los conflictos y encontrar vías de entendimiento ante los problemas. Por eso es necesario que la formación del profesorado incorpore el entrenamiento en habilidades de comunicación y en actividades de colaboración con las familias.

Dependiendo de la etapa, la comunicación, tanto en contenido como en frecuencia, es diferente. En educación infantil la comunicación con las familias es diaria y de forma personal. Según nuestros alumnos van avanzando en edad, esa comunicación se hace desde otros soportes y no es tan frecuente. Las expectativas puestas en esta relación también cambian y las familias van desvinculándose. Una posible razón sea que los hijos son menos dependientes y por ello tienden a delegar en los profesionales. La implicación cambia de forma, pero esa adaptación, comporta con frecuencia un alejamiento. Es fundamental adaptar las formas de comunicación y participación en los centros y no reducir su intensidad en la Educación Secundaria Obligatoria.

Los innumerables medios disponibles para la comunicación pueden, si se usan correctamente, facilitar la comunicación familia-escuela. Otras veces, en cambio, son medios que destruyen la confianza y la cercanía en las relaciones. El mal uso de herramientas como los grupos de WhatsApp de padres pueden ser un peligro para estas relaciones si se convierten en foros que, aprovechando el anonimato, únicamente desacreditan al centro y a su profesorado sin tener la información suficiente antes de opinar.

La plataforma Educamos, bien usada, puede ser un estupendo medio de información del día a día de nuestros colegios y de comunicación del proceso de cada uno de nuestros alumnos a sus padres.

Comunicación externa

La imagen que las familias que aún no forman parte de nuestra comunidad tengan de nuestros colegios dependerá de lo que, como institución, logremos comunicar. Debemos ser proactivos porque de una adecuada comunicación dependerá la adhesión de nuevas familias que, sin conocernos con anterioridad, puedan interesarse en nuestra propuesta educativa sin necesidad de compartir nuestra identidad. Son familias que irán sintonizando con nosotros y podrán ir creciendo en identidad una vez que formen parte de nuestra comunidad educativa.

Hacer buen uso con este propósito de las páginas web de los colegios, y utilizar diferentes recursos como carteles informativos, folletos atractivos y cuidados, jornadas de puertas abiertas, charlas informativas, correos personalizados, campañas publicitarias...es indispensable.

Hoy en día es muy necesario tener en nuestros centros una figura que se encargue del control de lo que se dice de ellos en las redes sociales y de subir una información cuidada, otorgando estilo y coherencia a todo lo que se comunica.

CRITERIOS DE ACTUACIÓN 5

A Actitudes sobre las que debemos basar esta relación.

Nuestros colegios contemplan a las familias como parte importante de la comunidad educativa y las acogen desde la confianza mutua y el afán de colaboración.

Todo educador de nuestros colegios debe compartir esta visión de la familia y reconocer en ellas un aliado para la consecución de nuestros objetivos educativos.

El acompañamiento cercano, el amor exigente y el respeto que un educador marianista establece con cada uno de sus alumnos, exige una relación de colaboración generosa y confiada con sus familias, y no es posible si la relación con la familia no es buena o está dañada.

B Momentos formales de encuentro.

Todo educador marianista debe cumplir con los momentos formales de relación que establece el colegio en tiempo y forma y llevarlos a cabo con talante de apertura y cordialidad, siendo consciente de que su actitud comunica y representa un carisma y un estilo que debe asumir y vivir.

C Relaciones informales

Nuestros colegios deben ser colegios abiertos al barrio, vivos, en los que debería seguir existiendo una actividad rica al acabar la jornada lectiva. Por eso procuramos espacios de relación para y con nuestras

familias. Que estas sientan el colegio como propio requiere que dispongan de espacios en los que poder relacionarse entre ellos y realizar distintas actividades.

Las múltiples ocasiones de convivencia que nos proporciona el día a día escolar son momentos excepcionales para crear unas relaciones de confianza y entendimiento, promover dichos encuentros entre las familias y el resto de la comunidad educativa es parte de nuestra obligación.

D Participación escolar de las familias.

Entendemos que la participación de los padres comienza en su derecho a la elección de centro y a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral acorde con sus convicciones.

Y consideramos su participación en el Consejo Escolar y en las AMPAS como un derecho y una obligación para contribuir a la mejora continua del centro.

Es nuestra responsabilidad motivar y dar cauces de participación a los padres delegados y que se sientan acogidos y escuchados.

E Participación en los procesos de aprendizaje

La participación de las familias en las distintas propuestas de aprendizaje que se llevan a cabo en el colegio contribuye de manera definitiva a su implicación en el proceso de enseñanza- aprendizaje de sus hijos y constituye un elemento motivacional importante para nuestros alumnos. Debemos favorecerla a lo largo de las diferentes etapas teniendo en cuenta las peculiaridades y demandas que existen en cada una de ellas.

Es importante dejar claro que la familia, en ningún caso, debe suplantar al profesorado, primer responsable del aula, del mismo modo que no podemos pedir a la familia que realice tareas que corresponden únicamente al profesorado, por ejemplo, mandando deberes que los alumnos solo puedan realizar contando con ayuda.

F Comunicación e información

Es de vital importancia cuidar nuestra comunicación interna y externa.

La base de una buena comunicación es la claridad, la transparencia y la prudencia. Un colegio marianista comunica con un estilo cuidado y con coherencia, utilizando los canales de comunicación estipulados para ello.

En el ámbito del colegio, formamos parte de aquellas redes sociales vinculadas exclusivamente a actividades educativas y el correo electrónico que utilizamos es siempre el institucional.

Cuando nos comunicamos con las familias debemos tener en cuenta que estamos representando a la institución y a toda la comunidad educativa y que debemos ser referente moral a través de nuestras palabras y actos. Somos portadores de unos valores en todo momento, también en la comunicación que mantenemos con nuestras familias.

La comunicación de nuestro proyecto educativo debe reflejar nuestro estilo, nuestro carisma y la vocación de servicio que nos mueve.

Compartir con las familias las buenas prácticas que se realizan en cualquiera de los ámbitos de nuestra acción educativa es una magnífica manera de comunicar nuestro proyecto.

INICIATIVAS RECOGIDAS EN LOS COLEGIOS

1. Actitudes sobre las que debemos basar esta relación.

   Los colegios piden crear un *Libro de estilo* para esta relación y ofrecer formación a todo el personal del colegio.

   Aunque en nuestros colegios suelen darse unas relaciones amistosas con las familias, siempre surgen roces y situaciones tensas que debemos saber reconducir de la mejor manera. Saber cuál es el estilo marianista que debe marcar una relación como esta, ayudará a los nuevos profesores a saber generar un espacio de confianza mutua en el que familias y educadores tiendan puentes para generar acuerdos, mirarse con respeto y poder elaborar estrategias conjuntas que potencien los aprendizajes.

   Nos ayudaría también a saber atender a la diversidad de familias que hay hoy en día y sus distintas circunstancias. Sería importante conocer la ley, sobre todo en el caso de familias separadas u otras circunstancias familiares.

   Estaría dirigido a todo el personal y no solo al profesorado. Y debería incluir pautas claras de actuación que dejase reflejado desde cuál debe ser el trato que se le debe dar a una persona que llama por teléfono, la manera de saludar de la persona que se encuentra en la puerta, el recibimiento que una familia debería tener su primer día en el colegio, o en que espacios se les recibe cuando acuden a una cita

2. Momentos formales de encuentro.

REUNIONES DE PADRES:

- Llevar a cabo una planificación vertical de la temática de coloquios y reuniones con padres para que no sean repetitivas y aburridas. Repensar formato, estructura y contenido.
- Crear unas pautas conjuntas para las jornadas de puertas abiertas. Es positivo que intervengan alumnos para mostrar el colegio.

TUTORIA:

- La comunicación constante por parte del tutor con las familias sobre el desarrollo de sus hijos es imprescindible, se debe tener flexibilidad y disponibilidad.
- La organización en cotutorías permite abrir el campo de la comunicación con las familias.
- Crear un protocolo de actuación tutor-familia que sirva de patrón común que ayude y guíe al educador a la hora de entrevistarse con la familia.
- Las tutorías no solo se deben contemplar aspectos meramente académicos, sino que deben englobar todos los ámbitos del desarrollo.
- Creación de un cuaderno del alumno al que pueda acceder, además del tutor los especialistas, el departamento de orientación y cualquier agente educativo del colegio para incluir toda información que se considere relevante tener en cuenta.
- Autoevaluación personal con las familias al finalizar la tutoría de final de curso.

ESCUELA DE PADRES:

- La escuela de padres debería ser un foro de intercambio de opiniones entre familias y profesores para poder trabajar realmente como un equipo.
- Ofrecer espacios para que los padres se auto convoquen en torno a actividades o temas que sean de su propio interés.

3. Relaciones informales

- Establecer una "family zone" o Club social para realizar multitud de actividades con familias. Tendría que ser una zona acogedora que abarcaría tanto zonas exteriores como interiores.
- Abrirnos al barrio promoviendo iniciativas culturales y sociales.
- Oferta de actividades de ocio y clases para las familias

4. Participación escolar de las familias

- Elaboración de un protocolo de participación que sirva de ayuda a las familias para informarles de las estructuras que existen de participación, su función y funcionamiento y establecer cauces de participación: buzón de sugerencias, realización de encuestas para ver qué temas les preocupan
- Mayor visibilidad del APA-AMPA en los colegios. Mayor transparencia. Revisar su funcionamiento
- Creación de comisiones mixtas de trabajo formadas por padres, profesores y alumnos. Coordinan, supervisan y evalúan de manera constante

algún aspecto concreto reuniéndose de forma periódica (comisión de biblioteca, festejos, convivencia...)

5. Participación en los procesos de aprendizaje

- Involucrar a las familias en grandes proyectos escolares para que se sientan incluidos en la vida escolar (huerto escolar, renovación de recreos...).

- Potenciar más la participación de la pastoral de familias en el aula. Momentos de oración y catequesis familiar (día del abuelo, oración de adviento, sesión de oratorio con familias...).

6. Comunicación e información

- Es necesario un Plan de Comunicación que unifique criterios y otorgue un mismo estilo a nuestras comunicaciones. En él se incluirá tanto las medidas a adoptar para la comunicación interna como para la externa.

- Que una persona del centro sea la responsable de revisar, dar coherencia, claridad y trasparencia a la información que sale de los colegios es muy recomendable. Deberá cuidar la calidad y la estética de cartas, circulares, folletos, cartelería...Además, es importante que también se encargue de tener una página web atractiva y actualizada y de todo lo publicado en las redes sociales, pues hoy en día cualquiera puede subir mensajes institucionales que se nos escapan.

- Ser selectivos, tanto en el contenido como en el número de mensajes que enviamos, es necesario para que nuestros mensajes sean efectivos y tengan la repercusión que realmente queremos.

- Regular el uso de la plataforma Educamos, pues es el medio de información a las familias. Consensuar la manera de dirigirnos a las familias, lo que se le va a comunicar por escrito y cuándo será más aconsejable concretar una cita, cómo se va a dar la información del proceso de los alumnos, qué tipo de contenidos y actividades se van a exponer.
- Además del boletín, se están creando, cada vez más, distintos medios para comunicar el proceso de los alumnos: blogs, portafolios, informes redactados por el profesor, etc. Es importante cuidar la forma y contenido de estos medios y unificar criterios entre el profesorado.

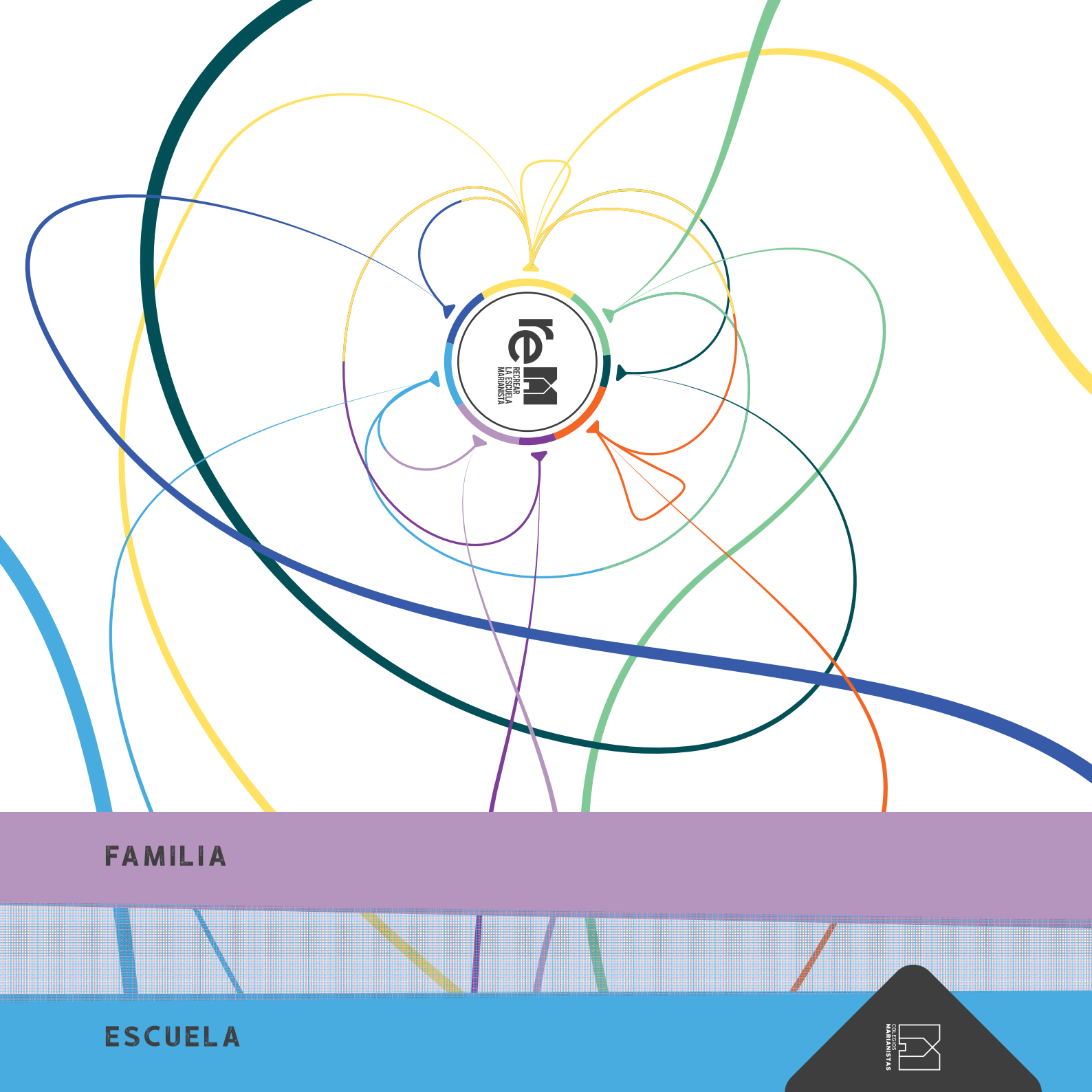
NO VER MÁS QUE EL MAYOR BIEN DEL NIÑO
La relación con las familias en la escuela marianista
octubre 2021

Autoría:

Colegios Marianistas de España

Diseño:

Sergio Miguel Martín, sm


REcrear
LA ESCUELA
MARIANISTA
FAMILIA
ESCUELA
COLEGIOS
MARIANISTAS